

## Nota de Investigación

# El tiempo que no(s) sobra<sup>1</sup>. Prejubilación, morfología urbana y actividad en el contexto avilesino<sup>2</sup>

*The time we (don't) have left. Pre-retirement, urban morphology and activity in Avilés's context*

Susana CASTILLO

Universidad Complutense. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
Departamento de Antropología Social  
susana.castillo@cps.ucm.es

Recibido: 29.5.07

Aceptado con modificaciones: 30.10.07

Aceptado definitivamente: 14.2.08

### RESUMEN

Desde los años noventa, han sido frecuentes las prejubilaciones dentro del sector siderometalúrgico, textil, naval y minero en España. A través de Expedientes de Regulación de Empleo, las empresas avilesinas desvincularon del mercado laboral a personas en edades comprendida entre los 52 y los 60 años. En este artículo se analiza, desde una aproximación etnográfica y social, cómo la morfología urbana ha cambiado a raíz de la prejubilación. Igualmente se cuestiona que el tiempo del prejubilado, caracterizado por significados y usos distintos dentro del colectivo, se defina como tiempo libre y de ocio. Las actividades dedicadas a los otros y a sí mismos van completando un tiempo que se incorpora en la subjetividad y a la práctica de los agentes como tiempo normal, –normalizado– y separado distintivamente del tiempo de ocio.

**PALABRAS CLAVE:** prejubilación, etnografía urbana, tiempo libre, Avilés.

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del Proyecto “Prejubilados españoles: políticas sociales para la reorganización del tiempo y de los espacios públicos” (SEJ2204-05327/SOCI) y fue posible gracias a la financiación de la Dirección General de Investigación Científico y Técnica.

<sup>2</sup> Agradezco a Marie José Devillard y a José Luis García la lectura del texto y sus valiosas aportaciones.

## **ABSTRACT**

Since the 90's pre-retirement among the textile, naval and miner industries have been very common. In Avilés the larger businesses, mostly the public ones, removed people between 52 and 60 years old from the labor market through the process of employment regulation. In this article I analyze how the morphology of the city of Avilés has changed due to the pre-retirement process. I also question the notion that the time of pre-retired people, characterized by different meanings and uses, is free and leisure time. Activities dedicated to others –and themselves– constitute that time which is embodied in the practice and in the subjectivity of the social agents as normal –normalized– time. It's time distinct from leisure time.

**KEY WORDS:** pre-retirement, urban ethnography, free time, Avilés.

## **SUMARIO:**

Introducción. Avilés en perspectiva. I. La morfología urbana y sus cambios con las prejubilaciones. II. El uso del tiempo entre los prejubilados. Un trabajo más. Un uso del tiempo rutinario y circular. La rutina del marido y la salida de la esposa. El dinamismo en todas sus formas. Los cursillos y el asociacionismo. La huerta. Los viajes. Los deportes. A modo de conclusión. Bibliografía.

## INTRODUCCIÓN

Las prejubilaciones de colectivos de trabajadores se iniciaron en la década de los setenta y los ochenta cuando las empresas españolas debido a la crisis económica y a la necesidad de una reconversión industrial profunda tuvieron que enfrentar medidas estructurales, acogiéndose unos a prejubilaciones anticipadas otros a despidos masivos de plantilla. Los años de 1993 y 1994 fueron críticos para las prejubilaciones tramitándose en 1994 un total de 14.777 Expedientes de Regulación de Empleo que afectaron a 272.784 trabajadores. La cifra ha ido disminuyendo paulatinamente; en el año 2001 los 4.884 expedientes afectaron a 132.313 trabajadores y posteriormente, en el año 2002, los 4.474 Expedientes de Regulación de Empleo aprobados comprometieron a 71.643 trabajadores (Gallego et al, 2004. Rodríguez, 2003). Los sectores donde se iniciaron las prejubilaciones correspondieron a “sectores con demanda débil”, localizados fundamentalmente en la siderurgia, la construcción naval y textil, la confección, la piel y el calzado. En estos sectores, la extinción del contrato de trabajo se hizo a través de un Expediente de Regulación de Empleo, según queda regulado en el artículo 49 del Estatuto de los Trabajadores y en el artículo 208.1 de la Ley General de la Seguridad Social (Rodríguez, 2003). Esta situación acarrea la ruptura del vínculo laboral y viene acompañada, normalmente, de un corte en las expectativas de reingreso en la vida laboral. El prejubilado es desde esta óptica un desempleado, registrado como tal en las Oficinas del INEM y se mantiene en esta situación hasta que percibe una pensión del sistema de la Seguridad Social, ya sea anticipada u ordinaria.

Las ventajas e inconvenientes sobre la prejubilación han sido discutidas desde el ámbito legal, económico, social y psicológico y ponen de relieve la disparidad de opiniones y de intereses (López Cumbre, 1998). Mientras que para los analistas económicos y políticos la prejubilación es un desperdicio de experiencia, conocimientos y productividad, para las personas concernidas es una idea que se suele abrazar con entusiasmo. No obstante, las diferencias entre las primeras prejubilaciones de finales de los ochenta y las actuales arrojan retrocesos en be-

neficios salariales y prestaciones sociales que matizan lo anterior. La disparidad según sectores, tipo de empresa (pública o privada), causa de la salida, fuerza sindical, coyuntura económica y política, y situación personal en el momento de la prejubilación es tal que nos encontramos básicamente con dos posturas frente a la prejubilación; aquellos que desean prejubilarse y quienes se oponen a la medida. A la reducción de plantilla y el ahorro de costes empresarial se suma la firma de convenios donde los trabajadores pierden progresivamente poder adquisitivo y se les veta para una reincorporación legal a la vida laboral<sup>3</sup>. A pesar de que el debate sobre si la prejubilación es buena o mala –planteado en términos económicos– sea una discusión obsoleta y limitada (López Cumbre, 2003), no lo es tanto en términos sociales y subjetivos; a las condiciones del convenio se suman los intereses particulares (edad, situación familiar con dependientes, tipo y puesto de trabajo, relación con los colegas, expectativas de ascenso, convivencia matrimonial) que influyen en cómo se posicionan los agentes sociales ante la prejubilación. Se constituye así, un grupo social nuevo con problemáticas distintas y distintivas que impactan sobre el espacio social y económico. Contrariamente a las representaciones que circulan dentro de lo social, los prejubilados no forman un grupo uniforme y compacto. La diversidad de situaciones que diferencia un prejubilado de otro y la multiplicidad de variables a tener en cuenta en el análisis (edad de prejubilación, tipo de convenio, tipo de empresa, puesto ocupado, contexto familiar, salud, redes sociales, lugar de residencia, etc.), imposibilitan la caracterización homogénea y generalizada de estos agentes sociales. ¿Quiere decir ello que cualquier intento por aislar dinámicas recurrentes o patrones de conducta resulta fallido? No. Lo que pretendemos con este artículo es precisamente analizar y ordenar algunas de las prácticas sociales –concretamente las referidas al uso del tiempo libre– de tal manera que podamos definir las a partir de la regularidad y como reflejo de modos de estar y de actuar consistentes dentro del colectivo de prejubilados. Además nos centraremos en describir cómo ha cambiado la morfología barrial de Avilés no sólo por la mayor visibilización y presencia de los

<sup>3</sup> Los prejubilados reciben una pensión de hasta un 65% menos que su sueldo, El País, 29 de Julio de 2003.

prejubilados en las calles sino también por la forma como aquéllos ocupan su tiempo en la ciudad, invirtiendo las mañanas en actividades físicas y de formación (la Plaza del Ayuntamiento, los centros educativos y la Ría) y las tardes en actividades lúdicas y sociales (los bares del cruce y los centros culturales).

En este análisis del tiempo nos interesa distinguir entre el tiempo de ocio y el tiempo del prejubilado. Desde la sociología del trabajo se apunta ya la dificultad que arrastra la modernidad para definir el ocio o llegar a establecer un concepto teórico válido y por tanto comparable entre sociedades (Oleszwska y Roberts, 1989). A partir de la crisis económica mundial de los años ochenta algunos sociólogos se han preocupado de analizar la naturaleza del 'ocio moderno' como uno de los cambios más duraderos de los estilos de vida de todas las clases y en todos los países (Munné, 1980). Sin embargo, y añadido a las diferentes formas de categorizar el ocio en cada país, en las ciencias sociales también se entendía éste de formas muy diferentes. En polos extremos encontramos 'dos teorizaciones incompletas' (Dumazedier, 1989) animadas por distintas problematizaciones, que venían a ser, en definitiva, diferentes caras de la misma moneda. Un ocio que se le resta al trabajo, un 'tiempo liberado' en una sociedad preeminente y trabajadora y cuya ética del trabajo domina todas las dimensiones subjetivas y sociales. El ocio viene a ser, según este modelo, la salvación –inalcanzable– para el hombre alienado del trabajo. En el otro extremo nos encontramos con las teorías sobre el individualismo, el narcisismo y los nuevos valores sociales que abogan por 'the end of labour' y presentan la revolución del ocio como la esencia de la modernidad y de sus valores (despolitización, individualismo, hedonismo...) (Yonnet, 1985). Frente a una primera anacrónica y a una segunda utópica, Dumazedier aboga por una teoría dialéctica que explique las correspondientes transformaciones en la totalidad de lo que denomina los 'tiempos sociales' (Dumazedier, 1989). Y va a ser como partiendo de una revisión del trabajo sociológico tradicional, el autor proclama la necesidad de analizar el tiempo de ocio no dentro de la dicotomía –trabajo/ocio– sino como un tiempo más global, donde se mezclan distintos 'tiempos sociales': el tiempo social delimitado (familia), implicado (activismo social y político) y autoimpuesto (tiempo libre para sí mismo). Aun así,

y dadas las características de la sociedad post-industrial –con distintos grupos sociales (desempleados, jubilados, prejubilados, temporeros, trabajadores en casa) y por consiguiente, con un tiempo laboral diversificado (reducción de jornada, 35 horas semanales, jubilación temprana)–, consideramos que las distinciones entre tiempo libre, tiempo desocupado/liberado y tiempo de ocio necesitan ser reconceptualizadas. Las consecuencias del tiempo libre no van a ser las mismas según los países y menos aún según los individuos o las clases sociales; en muchos casos más tiempo libre significa alineación y anomia, en otros creatividad y desarrollo personal.

Es por ello que no vamos a definir el tiempo del prejubilado como tiempo de ocio. Su tiempo no viene ligado de forma interdependiente a la producción y al consumo; los prejubilados no consumen ocio, consumen tiempo. Es un tiempo 'normalizado' por las *actividades básicas* que impone la rutina diaria social e individual: pasear, hacer cursillos, leer el periódico, ver la tele, salir al bar, hacer deporte, echar la partida, cuidar de los nietos. Es un tiempo que se consume a modo de círculos concéntricos en la geografía urbana: en casa, en el barrio y en los alrededores. Es, además, un tiempo que no va ligado al consumo extraordinario más allá de lo que lo está para los trabajadores en activo (dinero para el café, para el periódico, para el aperitivo...). El ocio se reserva para conceptualizar aquellas actividades programadas, que requieren un gasto adicional, que suponen una ruptura con el tiempo diario y que se aleja, normalmente, de la geografía del ocio urbano descrito en este colectivo, como las estancias fuera de la provincia y en el extranjero. Destaca, como particular del mismo, la flexibilidad temporal: así sean programadas por el IMSERSO, por agencias o por los individuos, las opciones están abiertas a cualquier fecha del año y a cualquier duración. En este sentido en el artículo se pondrá de manifiesto la importancia de estas opciones en la redefinición funcional de asociaciones y sindicatos, volcados ahora a dotar de significado y actividad el tiempo del prejubilado. Otra de las aportaciones del artículo se centra en analizar el tiempo y el espacio del prejubilado en relación al tiempo y al espacio doméstico. Veremos cómo la rutina del marido alarga la rutina de la mujer ama de casa y le resta tiempo social ocupado antes en cenas y salidas los fines de semana y abocado ahora a la permanencia en casa.

Por tanto, y como síntesis, diremos que el tiempo del prejubilado y tiempo de ocio no son conceptos idénticos sino de distinta naturaleza; se generan en distintas relaciones con el resto de tiempo social (el tiempo familiar y de sociabilidad es el ‘estado natural’ y no restante o liberado del tiempo laboral) y no adopta su contenido de una relación dialéctica entre ‘trabajo/ocupación y tiempo libre/ocio’. En esta nueva conceptualización del tiempo del prejubilado como tiempo normalizado (por las obligaciones familiares y sociales que ahora se presentan como ‘propias’ de su estado de desocupación) los hay quienes dedican más tiempo al deporte que al bar, a leer que a ver la tele, a echar la partida más que a caminar. Tan difícil como es para ellos enumerar someramente sus actividades según el tiempo empleado, es para nosotros el clasificarles en base a categorías excluyentes entre sí, aunque los requerimientos del análisis así nos lo impongan. Hablaremos más bien de tendencias, rutinas y grupos cuyas actividades, intercambiables e inestables en el tiempo, los hacen fácilmente permeables.

Otros muchos aspectos sociales que tienen que ver directa o indirectamente con la prejubilación como son las relaciones de pareja o los vínculos sociales (nuevos amigos, cambio en la frecuencia y lugares de ocio), serán objeto de análisis de forma tangencial en tanto que se relacionan con el uso del tiempo, pero no son el interés primordial de este artículo. Además está fuera de nuestro objetivo el estudio tanto del procedimiento como del contenido legal de las prejubilaciones y las políticas públicas destinadas a este colectivo y cuando se aluda a ellas será para mostrar los resultados que un tipo de acción política llevada a cabo por asociaciones y organizaciones sindicales, tienen sobre el uso del tiempo entre los agentes sociales. Todas estas puntualizaciones son necesarias por el interés específico y la naturaleza de este escrito: se entenderá, de este modo, que no pretendemos ofrecer una explicación comprensiva del colectivo y sus particularidades, algo que a nuestro

juicio sería indefectiblemente parcial e insuficiente y que requeriría algo más de espacio, sino más bien aportar una reflexión basada en un trabajo etnográfico.

## AVILÉS EN PERSPECTIVA

Los datos proceden del trabajo de campo realizado en Avilés de junio a septiembre de 2005 y enero/febrero de 2006. El arranque del trabajo y su evolución tienen mucho que ver con dónde recaló nuestra atención; sin ‘porteros’ y con algunas ideas preconcebidas (el prejubilado es una persona ‘ociosa’, ‘sobrado de tiempo’ que ocupará ‘visiblemente’ el espacio público, etc.), empezamos a peinar las calles y los barrios de la ciudad. El estudio de campo se centró en tres líneas de trabajo simultáneas: la reconstrucción de la morfología urbana a partir de los barrios ‘de empresas’<sup>4</sup> y de las asociaciones e instituciones allí ubicadas; el establecimiento de redes sociales y contacto con centros y organismos cuyos usuarios son prejubilados, y la recogida de material discursivo (entrevistas en profundidad, grupos de discusión y conversaciones informales con personas que directa o indirectamente conocen la realidad de la prejubilación).

Desde el principio la situación que nos encontramos en Avilés era bastante compleja en relación a las líneas generales definidas en el proyecto<sup>5</sup>. Por una parte y a simple vista se identificaron dos hechos cruciales; de un lado, el momento cuando se inicia el estudio, que llega al campo de observación y se encuentra una suerte de foto movida, cuando ya muchos de los prejubilados han alcanzado la edad de jubilación e incluso la tercera edad, y del otro, la presencia hegemónica de trabajadores varones de ENSIDESA<sup>6</sup> dentro del colectivo. De ahí que en este ‘peinar las calles’ fuéramos a dar a los Centros de Personas Mayores de forma ‘natural’ y que gran parte de los datos usados aquí estén protagonizados por productores de ENSIDESA. Por otra, lo nuevo que resultaba para

<sup>4</sup> A la formación de estos barrios ha dedicado Bogaerts parte de su libro “El mundo social de ENSIDESA. Estado y paternalismo industrial (1950-1973)”.

<sup>5</sup> Nuestra hipótesis de partida es que el tratamiento político de los prejubilados dentro de un modelo de edad más propio de las situaciones de jubilación tiene consecuencias negativas para los prejubilados, que no ven de esta manera satisfechas sus necesidades sociales y personales y, de otra, para las mismas administraciones públicas, que no rentabilizan los recursos empleados en la puesta en marcha de las políticas dirigidas a este sector de la población, cada vez más numeroso.

<sup>6</sup> La fábrica ha cambiado sucesivamente de nombre según su estructura y dependencia pública o privada. En la actualidad se agrupa bajo ARCELOR MITTAL.

nosotros el tema de estudio era un viejo conocido para los habitantes de la ciudad; la prejubilación formaba ya parte de lo cotidiano, había cambiado la fisonomía social y barrial de la ciudad y el tiempo libre de los nuevos prejubilados se había ido reordenando según la oferta que en estos años se ha forjado en torno al colectivo. Situación debida a que Asturias fuera una de las Comunidades Autónomas más afectadas por los Expedientes de Regulación de Empleo iniciados en los años ochenta y procedentes principalmente de empresas del sector siderometalúrgico, la minería y la naval. A esta 'reestructuración'<sup>7</sup> de los sectores productivos siguió la desaceleración del crecimiento económico, la escasa creación de empleo y emigración de la población joven, el abrupto descenso de la natalidad y los altos niveles de envejecimiento de la población (Anuario Estadístico 2006; Observatorio Comarcal, 2003; Díaz y Prieto, 2003). Ello ha generado que, de la población total asturiana cifrada en 1.062.998 personas en el año 2001, se contabilice una bolsa de inactivos que asciende a 486.734 personas. Lo llamativo de la cifra es su proporción; el 54%, son personas no activas, clasificadas como retirados, jubilados, pensionistas e incapacitados permanentes (Díaz y Prieto, 2003).

Avilés y Gijón son, junto con las cuencas mineras, los puntos geográficos de concentración de población prejubilada en el Principado. Aunque densamente pobladas de prejubilados, estas dos ciudades son muy diferentes; en términos globales, la edad más joven de los prejubilados de Gijón, las infraestructuras de la ciudad, la política municipal así como su localización costera definen unas prácticas culturales distintivas, que serán objeto de trabajos posteriores. En Avilés, por su parte, la reconversión industrial ha estancado la economía, envejecido la población y establecido prioridades de desarrollo económico en la política municipal. Hay además que destacar cómo el peso de ENSIDESA se deja sentir en todos los rincones de la ciudad. ENSIDESA nace como empresa del Ministerio de Industria durante el periodo desarrollista de finales de los cincuenta. Ubicada en uno de los principales polos industriales del país –dentro del Corredor Siderúrgico Avilés,

Carreño, Castrillón, Corvera, Gijón, Gozón y Lilas– acoge, junto con Altos hornos de Vizcaya y Sagunto, la producción siderometalúrgica estatal y de parte de Europa. La necesidad de mano de obra en el momento de mayor expansión de ENSIDESA se resolvió con la contratación masiva de jóvenes, servicio militar cumplido, procedentes de un radio de acción concéntrico que se extendía desde las zonas más cercanas hasta Extremadura y parte de Andalucía (Bogaerts, 2000). Muchos habían trabajado en empresas auxiliares que posteriormente absorbió ENSIDESA, otros llegados desde las zonas rurales se incorporaron rápidamente a la construcción manual de las plantas siderúrgicas y de los altos hornos. El trabajo no faltaba, pero las infraestructuras de la ciudad rápidamente se vieron desbordadas por la cantidad de gente que buscaba cobijo. La empresa, propiedad del Estado, respondió creando sus propios barrios residenciales en un extremo de la ciudad, a orillas de su fábrica. Con mano de obra suficiente, ENSIDESA estuvo a pleno rendimiento muy pronto, nutriéndose constantemente de hijos de productores y estudiantes de la Escuela de Aprendices.

A lo largo de estos años, paralelamente a la contratación de mano de obra, cada vez menor y en condiciones más difíciles, se van sucediendo los Expedientes de Regulación de Empleo. La cantidad de personas que salen de trabajar en los primeros expedientes abiertos a mediados de los años ochenta impacta grandemente en la población. A la incertidumbre de quién pagará las pensiones se une una imagen de decadencia de la cual tarda en recuperarse Avilés. Son muchas las personas que se prejubilán, respondiendo a una política de corte según edad firmada en los distintos convenios. Los primeros trabajadores que salen prejubilados se mueven todos en una horquilla de edad coincidente con la contratación masiva que caracteriza los primeros años de la fábrica. En estos años, el Expediente de Regulación de Empleo 233/92 supuso la reducción más importante en la plantilla en relación a la totalidad de los expedientes tramitados. Así, progresivamente, los planes de regulación de empleo fueron generando un goteo constante de prejubilaciones que en la actualidad se inscriben

<sup>7</sup> Las alternativas al desmantelamiento –que no reestructuración– del sector fabril pasan por el sector servicios y el turismo, aunque los resultados no hayan devuelto a Avilés a los niveles de crecimiento económico y demográfico de los años sesenta y setenta. En opinión de muchos, Avilés vive de las prejubilaciones y no es un horizonte inversor para grandes empresas.

dentro del Plan Arco de la empresa, consistente en contratos relevos<sup>8</sup>. A esta modalidad se acogen las personas que se acercan a los sesenta años y son sustituidas por personas jóvenes, integradas en equipos multi-funcionales y móviles. Pero no todos los trabajadores fueron saliendo al mismo tiempo; las prejubilaciones han afectado a los dos grandes grupos dentro de la empresa: producción y mantenimiento, y estructura. Los empleados de administración han ido saliendo también según la edad pero en ocasiones constreñidos por las necesidades organizativas de la empresa<sup>9</sup>. De los aproximadamente 20.000 trabajadores que contaba la empresa en los años ochenta siguen en plantilla unos 7.000 que se verán reducidos a 4.000. Esta política de regulación de empleo funcionó como cadena de arrastre entre empresas subsidiarias y otras asentadas en la provincia que han seguido el modelo de las prejubilaciones; Cristalería Española S.A, Enfersa (Empresa Nacional de Fertilizantes), Asturiana de Zinc, S.A., S.A. por citar las más importantes.

## I. LA MORFOLOGÍA URBANA Y SUS CAMBIOS CON LAS PREJUBILACIONES

La composición actual de los barrios de Avilés<sup>10</sup> responde, como apuntábamos, a los cambios demográficos producidos en los años cincuenta<sup>11</sup>. El paisaje urbano fue cambiando desde los barracones donde se alojaban familias enteras y las residencias de solteros para empleados de ENSIDESA, hasta los barrios de empresas, fundamentalmente los de Cristalería Española S.A, ENSIDESA y la Cofradía de Pescadores. Estos barrios, concebidos para el bienestar del obrero, seguían una moda urbanística que revelaba el carácter paternalista de sus em-

presas: parroquia en el centro de la plaza, economato y colegio de monjas<sup>12</sup>. Se distinguen así el barrio de Cristalería en la carretera a Salinas, con casas de balcones acristalados y vecinos “arijanos<sup>13</sup>”; el Nudo o barrio de los pescadores, frente de la antigua lonja, con casas pequeñas pintadas de colores y ordenadas en torno a una pequeña plazoleta; la urbanización privada de los ingenieros de ENSIDESA, situada en el centro de la ciudad, cercada y rodeada de un pequeño seto; el barrio de La Estrella, a lo alto del barrio de Llaranes, situado –entonces– en el límite urbano; el barrio de Llaranes que se extiende desde las orillas de la fábrica y el hospitalillo “al otro lado del puente”, hasta la Estrella, y comunica en un extremo con la Toba, donde se ubicaba la Escuela de Aprendices de ENSIDESA; la Luz, en una colina que arribaba al Casino de Villalegre, ya en los contornos urbanos de la ciudad; y por último el barrio de Trasona, donde las casas se dispersan en paralelo a la fábrica de ENSIDESA a lo largo de la carretera principal con Gijón y Oviedo. Los criterios de jerarquía laboral, años trabajado, tipo familia fueron determinantes para asignar las viviendas. Tamaño y calidades de las viviendas diferenciaban (de forma evidente en el caso de ENSIDESA) la clase social.

No obstante estas distinciones, los informantes recurren discursivamente a la imagen de la prejubilación como ‘igualador social’ para mostrar cómo la prejubilación vino a borrar estas jerarquías. “*La prejubilación nos cogió a todos por igual*”, decían algunos para mostrar una ‘igualdad social’ de facto, ahora que están prejubilados. Una equiparación de clase que se hace más evidente en el barrio, fuera del espacio de trabajo y en un espacio físico donde se re-interpretan las rencillas laborales, ahora inocuas, una vez que ha cambiado el guión. El obrero se mofa del perito que es prejubilado, frustrando

<sup>8</sup> Los contratos de relevo y el contrato de sustitución son dos formas contractuales para el reemplazo generacional y el reparto del empleo.

<sup>9</sup> Una secretaria de un alto mando comentaba con indignación que ella quería marchar, pero su jefe no la quería dejar salir hasta que él no se jubilara.

<sup>10</sup> En el proyecto municipal “Participación y cambio social” de la Concejalía de Comunicación y Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Avilés, se hizo la división en cuatro zonas: zona 1 el Pozón, zona 2 la Magdalena, zona 3 zona centro El Arbolón, zona cuatro Jardín de Cantos. Aunque para esta distribución se tuvieron en cuenta factores demográficos, geográficos, de ubicación de servicios, de densidad asociativa, es básicamente semejante a la morfología social que hemos establecido en este artículo. Para más información ver <http://www.ayto-aviles.es/participacion>.

<sup>11</sup> Los llamaban “los coreanos”, según cuentan por asimilación con las imágenes de un reportaje televisivo sobre este país, extraño y lejano a sus ojos, como las personas que procedían de otros lugares de España.

<sup>12</sup> De todos ellos, el barrio de Llaranes es el que mejor refleja esta concepción de barrio de empresa.

<sup>13</sup> La página web [www.arija.org](http://www.arija.org) contiene datos sobre la fábrica y un interesante archivo fotográfico del pueblo a principios del siglo XX.

así sus ilusiones de ‘imprescindibilidad’ y de ascenso dentro de la empresa y rebajado ahora a “*un pobre hombre, que pasea todos los días a su perrito*”, como si tuviera que buscar alternativas al tiempo que le sobra, mientras que él sabe disfrutar de un tiempo no ligado a la fábrica (“*no sé lo que es aburrirme*”). La calle hace, al mismo tiempo, de correa de transmisión de noticias sobre la vida de los prejubilados en el barrio; allí se les ve ocupando su tiempo paseando solos o con amigos, yendo al bar, participando o no de las asociaciones o comprando en el economato. La morfología urbana ha cambiado por tanto, por la necesidad de unos y otros a ocupar y compartir el mismo espacio que antes estaba tan marcado y era tan poco transitado por la clase alta. Para ejemplificar esta situación algunos informantes, cuentan que antes los ingenieros llegaban con toda la parafernalia del coche de la empresa a la misa de los domingos en la iglesia de Llaranes pero que ahora han reducido su espacio a los alrededores del barrio de ingenieros, y cuando visitan ‘los alrededores’ ni siquiera se prodigan saludos distinguidos. Quienes afirman que a fin de cuentas todos por igual han sido ‘víctimas’ de la reconversión industrial parecen albergar un cierto y recóndito regocijo de logro social.

Otra de las formas donde se ve el cambio en la morfología urbana es en la ubicación estratégica de los Centros de Personas Mayores. Los dos Centros de Personas Mayores (CPM) dependientes del Principado se hallan ubicados en los polos industriales situados en las puntas de la ciudad y coincidentes con los barrios de empresa y de prejubilados; el Centro de la Luz, en el barrio de la Luz, y el Centro de Jardín de Cantos, situado en el barrio de Cristalería, en la carretera a San Juan de Nieva. Siguiendo la carretera hacia Salinas se halla el tercer Centro de Personas Mayores, situado en Piedras Blancas, una pedanía de Avilés. En la zona centro de la ciudad se localiza el Centro de Personas Mayores patrocinado por la Caja de Ahorros de Asturias. Aunque aún encontramos en el discurso del prejubilado la imagen de estos centros como ‘de viejos’, es cada vez más frecuente que formen parte de su estructura organizativa, organizando cursos, viajes, talleres, charlas como si de una asociación se tratara. La dinámica de estos grupos de prejubilados que forman parte de la Junta Directiva suele ser distinta de los usuarios que ocupan el centro; continuamente

activos, van de un lado a otro, están siempre reunidos o tomando café en la barra, discutiendo nuevas propuestas. Raramente participan de las partidas de cartas y de parchís pero sí del resto de actividades. No obstante, las diferencias entre centros son notables. El de Jardín de Cantos y el de La Luz funcionan también como Centros de Día y sus socios comparten instalaciones con estas personas dependientes, algunas en muy malas condiciones físicas y psíquicas. Esta continuidad espacial y temporal (acaban la jornada a media tarde, después de comer) es muy mal aceptada por los socios no ya por las incomodidades espaciales sino porque se refleja en ellos una situación de deterioro que es su horizonte de espera. Lo mismo sucede con ‘la ruta del baile’ que comienza el jueves en el CPM de Piedras Blancas, el sábado en Jardín de Cantos y el domingo en la Luz o en el Centro cultural Los Canapés alternativamente. Una nota diferencial en estas actividades es la edad y el sexo; los del baile son más mayores y abundan más las mujeres que bailan en pareja o esperan sentadas a que alguien las saque. Ello hace que se establezca tanto una separación física como discursiva respecto a esta actividad entre los prejubilados jóvenes que consideran estos bailes “*de mayores*”.

Además del cambio interior, la ubicación barrial de los Centros de Personas Mayores también resultó paradigmática. Posteriormente nos dimos cuenta que respondía a una necesidad generada en la historia económica de la ciudad y que otros barrios azotados por la prejubilación reivindicaban igualmente la construcción de Centros de Personas Mayores en sus instalaciones. En la actualidad, los tres abiertos absorben a parte de la población de los extremos y centro de la ciudad, al tiempo que asociaciones culturales y vecinales, bares y parques hacen el resto.

La prejubilación también se deja sentir sobre el cambio en la fisonomía del barrio, su *tempo* y su carácter. La especulación urbanística se ceba con estos barrios de empresa. Antes eran las empresas quienes respondían del mantenimiento de las casas y de los barrios, ahora, con la población y las casas envejecidas, las necesidades son de todo tipo. Las casas se han ido vendiendo a población más joven y con menos recursos, como sucede en el barrio de Llaranes o se han visto involucradas en operaciones urbanísticas que tienen muy en consideración el perfil ‘inactivo’ de esta población para ofrecer cuantiosas

ayudas al desalojo de sus viviendas. El paternalismo empresarial fue dejando paso a la economía liberal y la población de estos barrios, envejecida e inactiva, no tomó el relevo: los locales de las plazas están vacíos, las asociaciones en compás de espera y los prejubilados mudándose a las zonas rurales, a sus lugares de origen o al centro de la ciudad. La rutina forma parte del paisaje del barrio y se hace más patente en determinados rincones de la ciudad: la pequeña sala de consulta de periódicos situada dentro del Parque Ferrera es frecuentada a diario por un grupo de hombres prejubilados de la enseñanza que conocimos en una clase de talla de madera. Las citas ineludiblemente eran a la misma hora, en el mismo sitio y con las mismas personas que se sentaban a leer el periódico después de dar vueltas por el parque. Las condiciones insalubres del mismo, con excrementos de estorninos y de patos y la renovada urbanización de la ría, ha cambiado la estampa de Avilés. No obstante, la centralidad urbana del parque, las instalaciones que lo rodean (biblioteca, aseos públicos) son factores suficientes para que aún se vea a grupos de hombres y mujeres paseando, leyendo o tomando el sol. “*El Ferrera ha perdido mucho con la ría*” es el reflejo de una realidad de la que los prejubilados querían dar cuenta. El cambio de lugar de la antigua lonja, las próximas instalaciones del Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer – Deloah y la ampliación del paseo contribuyen a un cambio en la cultura del paseo. El cambio tiene su atractivo, ya que desde la ría se divisan las instalaciones de ENSIDESA y el muelle, dando lugar a constantes conversaciones sobre los barcos que atracan, el deterioro de la fábrica, las anécdotas durante los años de trabajo, los comentarios sobre los compañeros de trabajo, las nuevas noticias, etc. La ría se ha convertido en un lugar de sociabilidad para el recuerdo.

La poca distancia que separa Avilés de sus pueblos, el tiempo disponible y la transformación del salir a caminar en una actividad socializadora y saludable, hicieron que el mercadillo de Piedras Blancas se convirtiera en otro de los lugares donde encontrar periódicamente a los prejubilados. Allí van ‘*a dar una vuelta*’, encontrarse con otros prejubilados que allí viven y darle al andar un destino fijo y apetecible, vista la algarabía que recorre los puestos del mercadillo. Lo mismo ha sucedido con otros lugares señalados y significados colectivamente como el parque de

la Toba, en el barrio de Llaranes o el banco situado delante del Ayuntamiento. En la Toba se reúnen los vecinos de los barrios cercanos que dan un paseo hasta esta zona situada frente a la antigua escuela de aprendices de ENSIDESA y que es utilizada hoy como espacio de formación. La frecuencia de uso y la falta de actividad dan lugar a los temas de conversación más animados: el control social. Quién falta hoy, por qué no ha venido fulano, qué vas a hacer mañana, cómo está la familia de mengano, son parte de las conversaciones más oídas. Asimismo, el primer banco de la Plaza del Ayuntamiento llamó nuestra atención desde el principio por la cantidad de personas que allí se reunían y porque tenían un ‘aire de familia’ para nuestra investigación. La observación fue confirmando nuestros *a priori*. Es un banco donde da el sol durante gran parte de la mañana, situado en el centro de Avilés, delante de la institución gubernamental y en el camino de los ciudadanos que atraviesan diariamente la ciudad. Una mujer, prejubilada recientemente del cuerpo administrativo de ENSIDESA nos remitió ‘*al banco de la plaza*’ y nos ilustraba lo que allí sucedía: “*temía pasar por allí, en cuanto me veían ya me paraban, –¿qué tal .....?, ¿cómo va todo por la empresa? Y fulanito, ¿sigue allí?*”. Estos espacios abiertos no son los únicos en torno a los cuáles se reúnen los prejubilados pero sí dan muestra en primer lugar del cambio en la morfología del barrio y en segundo lugar de un tiempo distinto caracterizado por la rutina, circularidad, familiaridad y control social que caracteriza estas prácticas sociales en el espacio urbano.

## II. EL USO DEL TIEMPO ENTRE LOS PREJUBILADOS

Después de 30 años trabajando, a tres turnos y con un domingo de descanso al mes, cuando a uno lo mandan para casa lo que más tiene es tiempo. Disponer de tiempo no siempre significa el haberse planteado qué hacer con él aunque en las conversaciones con estos prejubilados inmediatamente saltaba la necesidad de justificarse ante el investigador de qué manera gestionaban ese tiempo del que ahora disponían. Necesidad creada en el contexto de la investigación o no, lo cierto es que el tiempo libre se convierte en algo sobre lo que pensar, planificar y decidir. Decidir qué hacer ahora con el tiempo

liberado supone en muchos casos una barrera psicológica que es somatizada en depresiones, apatía o angustia. A pesar de no haber un ‘trabajo del cual liberarse’ entendido como relación productiva, el prejubilado entiende su tiempo como una ‘liberación’ laboral. El tiempo se gasta en esa diversificación de ‘tiempos sociales’ que acompañan la vida del individuo y en otras actividades que son una continuidad entre las prácticas de un antes y un después: se echa más tiempo en el bar, se pasea más, las aficiones caseras se ‘perfeccionan’ en cursos municipales, se sigue colaborando con la asociación o el sindicato. Tanto en unas prácticas como en otras, la imagen más sobresaliente del prejubilado es aquél que airea el valor psicológico que tiene el saberse gestor de un tiempo libre y se muestra como una persona a quien le falta tiempo, no se aburre y está feliz con su situación. En los apartados siguientes iremos mostrando la variedad de formas de usar el tiempo, bien sea un tiempo reservado para sí mismo o para los otros, un tiempo condicionado socialmente o con la falsa apariencia de auto-elección.

## UN TRABAJO MÁS

A pesar que el tiempo del prejubilado se suele presentar en el discurso social como ‘tiempo libre’ (dentro de la oposición trabajo / ocio) vemos que muchas de las maneras de ocupar su tiempo van a tener un impacto indirecto en la cadena de producción. Es un tiempo libre/liberado que en ocasiones no se ejerce en libertad, sobre todo porque la investigación viene a confirmar la imagen muy extendida de la atribución de tareas para el prejubilado por parte de miembros de la familia. Es frecuente, y diríamos incluso ‘legítimo’ como si de un derecho natural se tratara, el recurrir a los abuelos para solucionar el problema del cuidado de los hijos, sobre todo si son abuelos jóvenes como muchos prejubilados. Más allá de las implicaciones psicosociales señaladas en diversos estudios (como el “síndrome del abuelo esclavo”<sup>14</sup>), hay que destacar que el tiempo libre se convierte así en un recurso acaparado y gestionado por otros y no por la persona que se prejubilada.

Por recurrente y novedosa, todos tenemos en mente un cambio de perfil en la imagen habitual de la puerta de los colegios. Por la mañana, vemos a los abuelos que rondan los sesenta esperando a sus nietos para llevarlos a casa; por la tarde son ellos quienes entran en las aulas para continuar su educación en la Universidad de Mayores. La atención de los nietos, y en muchas ocasiones su alimentación, recae sobre los abuelos mientras que los hijos salen a trabajar. “Cuidanietos”, “recurso de conciliación” o “abuelos esclavos” son las denominaciones más frecuentes para referirse a esta actividad. Las consecuencias en la economía de los dos núcleos domésticos implicados, el ahorro que supone este trabajo invisible dentro del espacio social, y las consecuencias físicas y mentales, han sido estudiadas (Tobío 1995, 2001; Villar 2003).

Además del cuidado de los nietos, las personas prejubiladas se ocupan de otras tareas paracheadoras/reforzadoras dentro del ámbito familiar, rellenando así uno de los tiempos sociales y asumiendo tareas domésticas y ‘sacando adelante’ su casa y la de sus hijos. El cuidado de los nietos pasa no sólo por el transporte escolar sino por ocuparse de cumplir las actividades extracurriculares, las tareas escolares y su alimentación. El suma y sigue de las comidas y meriendas de los nietos en casa representa un ahorro económico importante en el bolsillo familiar de los hijos. Éstos ahorran tiempo y dinero mientras que el horario de la pareja de prejubilados va completándose con la atención a los dependientes menores. Una situación vista como una especie de contraprestación diferida (ya tendrán que ser cuidados ellos por sus hijos cuando sean mayores dependientes); una ‘generosidad’ que obliga a poner al servicio de la familia, el tiempo libre del prejubilado. Esta práctica de ‘reforzadores domésticos’ es aplicable también a los casos de prejubilados jóvenes con hijos menores a su cargo y cumpliendo las mismas funciones señaladas anteriormente: división de tareas y ahorro familiar al prescindir de determinados servicios. El prejubilado hace de chófer, y de canguro, va al economato y ayuda en la limpieza y se suprimen de este modo varios gastos mensuales de la casa. Sin embargo, la imagen social del prejubilado ‘joven’, dinámico y pen-

<sup>14</sup> I Congreso de Abuelos y Abuelas en Marcha (Abumar). Grupo de Investigación sobre Gerontología de la Universidad de Barcelona (GIG-UB), 2007.

diente de las necesidades domésticas siempre sale dañada en comparación con el abuelo-prejubilado, prejubilado ‘mayor’. Si bien, en ambos casos, económicamente el prejubilado gana prácticamente lo mismo que trabajando<sup>15</sup>, más que una cuestión de números, la inseguridad en el futuro y la imagen social del padre joven, ‘ocioso’ y ‘subsidiado’ adquieren un significado peyorativo y ‘amoral’, no aceptado socialmente (“*cuando llegó a la casa –cuenta un informante– su mujer le dijo: “¡meca!, que tienes los hijos sin criar”, y empezó a meter broza y cogió y fue andando a las oficinas centrales a pedir que no lo echaran...y luego murió*”). Esta situación es bastante menos frecuente en Avilés que en Gijón, donde encontramos mineros que siguen saliendo jóvenes del trabajo y que tienen niños y adolescentes a su cargo.

#### UN USO DEL TIEMPO RUTINARIO Y CIRCULAR

Otra forma de usar el tiempo es no usándolo; dejándolo pasar, rellenándolo de las *actividades básicas* (Dumazedier, 1974) y desgastándolo sin oponer resistencia ni iniciativa. Para muchos es la imagen del prejubilado “*pasivo*”, “*rutinario*”, “*vago*” pero como veremos no es una imagen coincidente, y mucho menos compartida, por los propios agentes sociales. Más que inactividad hemos querido hablar de rutina porque aún cuando, visto desde fuera, actividades como pasear, ver la tele o echar la partida, puedan ser calificadas como ‘no hacer nada’, en el discurso de las personas implicadas adquieren otros tintes. En su discurso se representan a sí mismos como muy activos, expresando constantemente su “*preocupación*” porque “*no paran*” o “*no tienen tiempo*”, se les va el tiempo paseando al perro, tomando unos vinos y echando la partida. Una ‘actividad’ a la que rápidamente nos sumamos en su espacio natural, dado que los informantes nos citaban en los bares o insinuaban que allí podíamos encontrarlos ‘con facilidad’. Otros agentes sociales sin embargo, se referían a este ritmo como “*no hacer nada*”, “*unas largas vacaciones*” pero lo aceptaban como algo normal e incluso ‘justo’ dado el momento vital en que se en-

contraban “*yo ya trabajé bastante...*” “*no quiero responsabilidades*”. Ya se trate de no querer ataduras o de reconocimiento íntimo de un discurso monótono y repetitivo –‘poco interesante’ para el investigador según la imagen que el prejubilado se hace ante la demanda de una entrevista-, lo cierto es que en muchas ocasiones nos hemos encontrado con una negativa, aludiendo a la falta de interés de las actividades que ellos mismos realizan, a que no hacen nada o a que hacen “*lo normal*”. Lo normal en este caso es ‘pasar el tiempo’, disponer y disfrutar, por qué no, de tiempo no sometido a un horario o a expensas de otros; se ve la tele, se va al bar, se pasea cuando, donde y como a uno se le antoja. Claro está que esta libertad tiene sus límites o condiciones marcadas por el contexto donde se practican; no es lo mismo el prejubilado que vive solo y que responde ante sí mismo, que aquel otro que vive en un ambiente familiar, con unos horarios establecidos y consensuados –aunque sea mínimamente– con los otros. En este caso, las injerencias de las mujeres en el tiempo reclamado para sí mismo, con independencia de lo que se haga, adjetivan de forma distinta un tiempo que ilusoriamente se propugna como personal y ejercido en libertad.

Frente a este enaltecimiento del libre albedrío como aspiración máxima de la prejubilación, en el otro extremo de la geopolítica discursiva, la falta de tareas y su no rentabilidad, no sólo para la persona sino principalmente para los demás, es visto como algo negativo. Se habla de estas personas como rutinarias, no sólo en el sentido de repetición de tareas –como es el caso del abuelo esclavo– sino por vaciedad, leída en términos de autocomplacencia, de las actividades que realizan. De este modo, entre los rutinarios encontramos prejubilados que ocupan su tiempo entre el paseo y los bares, donde se juntan para echar ‘partidas interminables’. La secuencia temporal es circular y continua, sin distinción entre los días de la semana: pasear – tomar unos vinos – comer – ver la tele – tomar un café – echar la partida – tomar unos vinos. Como nos decía un informante, el día del prejubilado gira en torno a tres cosas: “*la telenovela, el periódico en el bar y la partida*”. Actividades que en sí mismas tienen y marcan un horario: la telenove-

<sup>15</sup> Podríamos decir que *grosso modo* el salario se estabilizó en un 79% del sueldo aunque los informantes echan las cuentas a lo alto, deduciendo gastos diarios que ya no contabilizan (el café, el tabaco, el bocadillo, la gasolina, el aperitivo, etc.).

la tiene una continuidad en serie y una programación televisiva, el periódico se edita todos los días, la partida se juega con el café después de comer, los bares se visitan para el aperitivo y para tomar un ‘culín’ a media tarde. Sin embargo, la ilusión de libertad y autogestión es muy acusada “*yo hago lo que quiero y cuando quiero sobre todo ahora que me he separado*”, nos decía un prejubilado de sesenta años. Es un tiempo en espiral que no sólo se manifiesta en las actividades, horarios y días sino también en la localización de las mismas, algo que tiene que ver con la morfología urbana y la prejubilación, aludida con anterioridad. Nos estamos refiriendo a la ronda de bares que forma parte de la cotidianeidad de grupos de prejubilados en determinados barrios de Avilés, concretamente en la zona del Cruce. Es rutinaria y circular por su repetición temporal sino física: se empieza la visita por un bar concreto y se continua la ronda hasta el ‘destino final’ tanto por la mañana como por la tarde, tanto el lunes como el martes, y así sucesivamente. Es rutinario además porque son hábitos generados mientras la persona trabajaba y que se siguen manteniendo en la prejubilación, a pesar que en algunos casos, suponga un desplazamiento físico, de un barrio a otro, específicamente para ello.

El cruce está situado frente a las instalaciones de ENSIDESA y en un extremo del barrio de Llaranes y sigue siendo el lugar de encuentro de los trabajadores en activo y de los prejubilados. Allí los grupos de prejubilados ya están ‘organizados’, mezclándose categorías profesionales, edades y situaciones particulares. Les une la condición de prejubilados y la misma manera de gestionar el tiempo, flexible y adaptada a las obligaciones personales/momentáneas que puedan simultanearse con estas otras actividades de ‘sociabilidad’<sup>16</sup>. Durante el tiempo que estos prejubilados pasan haciendo la ronda, concurren en el Cruce los trabajadores que desayunan, toman vinos, comen y se toman un ‘cacharro’ en los bares frente al Hospitalillo de ENSIDESA, según el turno que les toque. Los prejubilados se van incorporando a los grupos a medida que van llegando, sabiendo en función de la hora, dónde se encuentran los demás. El Cruce nutre monotonías y noticias. Hace de cordón umbilical entre

la empresa y los prejubilados, donde coinciden con los productores en activo, se comentan las novedades, se está al corriente del funcionamiento de la misma, se revitalizan los recuerdos de la vida laboral, se discute sobre el futuro de la empresa y se planifican ‘tareas’ que vienen a reforzar la imagen del prejubilado repetitivo y ocioso: comidas semanales, salidas nocturnas, visitas a otros bares, etc.

#### LA RUTINA DEL MARIDO Y LA SALIDA DE LA ESPOSA

Si dentro de este tiempo rutinario hay alguien que esté pendiente del horario y que controle esta dinámica, es la mujer, que ve cómo interfiere en la suya propia. Las esposas resumen el tiempo libre de sus maridos como un “*suma y sigue, monótono y rutinario*” “*es un diario, no se emborracha, pero es un diario, el bar, la partida*”. Sin embargo, es interesante destacar cómo las mujeres en el momento de describir qué hacen ellas un día normal, relatan sus actividades siguiendo el mismo patrón secuencial de sus maridos prejubilados –cocinar, limpiar la casa y las labores– pero sin por ello calificarlas de rutinarias o monótonas, a veces más bien lo contrario (“*siempre tengo algo con qué entretenerme*”). “*Hago lo normal*”, decía una mujer, “*me levanto, me pongo la bata y como una hormiga, de aquí para allá toda la mañana, si puedo no salgo a comprar, comemos y por la tarde me pongo a tejer un rato, con mis labores*”. En este sentido la valoración de la vida del marido como rutinaria frente a la suya está de algún modo relacionado con la culpabilización y la condena de un comportamiento que repercute directamente sobre ella. De ahí una imagen repetida en los medios de comunicación y en el discurso irónico y satírico del prejubilado y sus esposas: el retirado que está en casa, “*como una vaca en medio del pasillo*”<sup>17</sup>, sin hacer nada más que interrumpir el ritmo de los demás. A ello se añade la imagen del prejubilado cotilla, “*metomeentodo*” y maruja que quiere controlar la economía del hogar, que ‘se interesa’ por la forma de cocinar, limpiar, etc., cuando antes no lo hacía. Lo anterior viene a señalar cómo la incorporación de

<sup>16</sup> En ocasiones se daba el caso que los informantes trataban de resolver sus asuntos fuera del horario de la ronda y cuando se unían al grupo sabían dónde estaba el grupo según la hora que fuera.

<sup>17</sup> Comentario muy repetido en los informantes y que fue titular de una noticia aparecida en la prensa local.

este 'prejubilado rutinario' al tiempo y espacio de la mujer supone no sólo una alteración sino también una inversión. El espacio y el tiempo doméstico ya no son controlados por la mujer y se produce, en ocasiones, un desplazamiento, una inversión de ésta desde lo privado a lo público, o viceversa. La mujer tiene que compartir el puesto que ocupaba en la unidad doméstica si no quiere ser desplazada; antes la familia salía a pasear o a cenar los festivos y días libres, ahora todos los días son iguales y los domingos y festivos se va al bar, se juega la partida con los amigos pero sin la mujer. Aunque aparentemente la rutina de ella no ha cambiado, sí lo ha hecho en el sentido de establecer una continuidad y monotonía semanal, que no parece capaz de romper: "el diario" del marido la condena a ella a prolongar su rutina los fines de semana, o a buscar alternativas fuera del hogar.

Con frecuencia, en la observación de campo, encontramos mujeres solas, entre semana, tomando un café a media mañana o a media tarde. Más que una explicación de tipo causal (las condiciones climatológicas lo favorecían) este hecho adquiriría cada vez mayor significado si lo analizáramos a la luz de otras relaciones, como era el uso del tiempo de los maridos. Las mujeres salen a la cafetería cuando dejan a los niños en la escuela, hacen una parada entre compra y compra o simplemente descansan de las tareas de la casa, ocupando un tiempo y un espacio que ya han hecho propio. También forman parte de esta práctica las comidas o cenas de las comadres durante el carnaval, celebradas en la intimidad-pública femenina como una tradición en la ciudad. El centro de Avilés se llena así de mujeres que pasan de las artes manuales, el coro o el deporte a la cafetería, a la plaza del mercado y a casa. Actividades en el exterior que se han multiplicado en intensidad y variedad a medida que el hombre va ocupando 'su lugar' dentro de la casa; la omnipresencia del marido corta este vínculo con el exterior. Si a ello le añadimos la pérdida del control presupuestario familiar<sup>18</sup>, la situación de la mujer pasa a ser de dependencia económica y social y la gimnasia, la encuadernación o los bolillos se convierten en

una vía de escape. Se podría objetar que más que una vía de escape, responde a una coyuntura esperada, ya que es en este momento cuando la mujer se ha liberado del cuidado de los hijos y dispone de más tiempo libre. Sin embargo, no se presenta así en el discurso de estas mujeres, que reconocen buscar actividades fuera para "no estar todo el día metida en casa" o "no tener que aguantar al marido". "Yo dejo al marido grabándome la telenovela" decía una mujer del grupo de bolillos, con una sonrisa cómplice de lo 'marujo' que se había vuelto, "ni nos vemos", decía con sorna otra alumna de la Escuela de Artes y Oficios; "voy a natación, luego a encuadernación y me he apuntado a ordenadores" apostillaba la última para zanjar el tema de las relaciones de pareja a raíz de la prejubilación.

Las pocas mujeres prejubiladas que hemos podido contactar eran de ENSIDESA, pertenecían a departamentos laborales 'propios' de la mujer (secretarías, responsables del Economato, limpieza) y relataban una situación diferente. Su actividad es no sólo dentro de casa "la mujer nunca se prejubiló", "una mujer tiene una casa ... y esta lleva tiempo", sino también en la asociación de amas de casa y en los cursos que se organizan en la ciudad. Continúan con las mismas actividades del pasado y dedican más tiempo a la familia. "Lo mejor es estar los dos prejubilados" nos decía una ex trabajadora de ENSIDESA haciendo alusión al caso de su marido también prejubilado. En muchos casos las mujeres comentaban el deseo de adelantar la esperada prejubilación para hacerla coincidir con la del marido.

Entre estas mujeres afloró frecuentemente el discurso de la mujer-cuidadora que ve con alivio la prejubilación porque "así podía dedicarle más tiempo a mis padres". En este contexto, la prejubilación supone para la mujer trabajadora una oportunidad (querida o no) para cumplir la expectativa del rol social de cuidadora, identificado con la mujer. De ahí que difícilmente los atributos anteriores 'pasivo', 'vago', 'rutinario' sean aplicables a la mujer prejubilada. Las tareas de la casa por sí solas constituyen la ocupación 'propia' de la mujer, que ésta desempeña

<sup>18</sup> Frecuentemente con la prejubilación del marido la administración de la casa pasa a las manos del hombre y esto plantea problemas en el seno conyugal. La subordinación económica supone un retroceso para la mujer que había conseguido abrir espacios de independencia (café, dinero para sus gastos) mientras el marido trabajaba. El caso contrario también es usual, y los hombres relatan que la mujer sigue llevando la administración ("nunca me quitó de nada", "siempre me dio toda la paga") y consecuentemente él "corredor de bolsa" dicen con ironía— se ha tenido que especializar en "la sisa" ("que me sobran dos euros del pescado, al bolsillo....").

con mayor o menor atención si trabaja o no. La prejubilación de la mujer es vista por el hombre como un ‘reequilibrio’, una vuelta a la situación natural de la mujer en el espacio social en contraste con el paréntesis artificial que supone su vida laboral: ahora vuelve a ocupar todo su tiempo en el cuidado de la casa y de los demás, y aunque nos resulte anacrónico, este retorno se entiende como una “liberación”. Es una liberación laboral que se reinvierte (en diferente grado y calidad) en lo doméstico reestableciendo el orden perdido. Además, este paso natural tiene, según algunos y desde una visión externa, un efecto protector y ‘libertador’ (según como se mire, claro) que no se encuentra entre los varones: *“yo creo que no sufrieron la crisis -comenta un hombre prejubilado cuya esposa no trabajó fuera de casa- creo que se liberaron más, al final si trabajas también tenías que hacer lo de casa y cuando se prejubilaron tenían más tiempo para hacer lo de la casa”*.

## EL DINAMISMO EN TODAS SUS FORMAS

Las políticas sociales planificadas desde el gobierno español y la Unión Europea fomentan la actividad entre las personas mayores, bien sea a través de medidas de flexibilización laboral (retrasando la salida del mercado laboral), o con programas de envejecimiento activo (CE, 2004)<sup>19</sup>. Como ejemplos véanse el programa para las personas prejubiladas de la minería en Asturias, que bajo el marco general de Prejubilación activa se encamina a ‘dotar de contenido’ el rol social del prejubilado a través de proyectos de participación social y de voluntariado<sup>20</sup>; las recomendaciones del Consejo de Personas Mayores del Principado de Asturias sobre el movimiento asociativo<sup>21</sup> o el programa de voluntariado del Ayuntamiento de Getafe,

Madrid. La sociedad y los medios de comunicación han registrado este cambio en la topografía social y en algunas noticias se subraya el incremento de prejubilados y jubilados en los sectores del voluntariado y en la Universidad<sup>22</sup>. Pero el voluntariado no va a ser la única actividad de la que participen las personas prejubiladas, al menos en el contexto avilesino. Los prejubilados reparten su tiempo entre las actividades manuales, las asociaciones, la huerta, los bares y el deporte, compaginando, transitando y probando unas y otras dentro de la amplia oferta de cursos patrocinados por entidades públicas y privadas en Avilés. Veremos por tanto en esta sección que en el tiempo del prejubilado también caben actividades muy variopintas y que son los propios organismos municipales y privados quienes compiten por atraer la atención de nuestros protagonistas.

Algo que está muy presente en el discurso de los prejubilados más dinámicos es que la prejubilación no es una etapa de ‘descubrimiento’ o ‘innovación’ respecto a lo anterior, *“quien no ha leído antes, no va a leer ahora, el que andaba antes en bici lo seguirá haciendo”* y las aficiones no se crean de la noche a la mañana sino que se inscriben en una trayectoria larga e intermitente. Las posibilidades de más tiempo desocupado que abre la prejubilación han hecho que muchas de esas aficiones volvieran a aflorar, engordando la oferta de cursos ‘para todos los gustos’. Evidentemente no todo son luces en la prejubilación y los hay quienes se refugian en la hiperactividad para no dejar aflorar depresiones, insatisfacción y malestar por una situación no querida ni buscada. El salir de casa, como veíamos anteriormente en el caso de las mujeres, es en ocasiones, una tapadera a la olla de presión que viven en el ámbito doméstico y que canalizan a través de la actividad física. Y es este tipo de actividades físicas<sup>23</sup> (clases de talla de

<sup>19</sup> Comisión de las Comunidades Europeas CE (2004-a).

<sup>20</sup> Consejería de Asuntos Sociales. Dirección General de Atención a Mayores, Discapacitados y Personas Dependientes. Área de Planificación y Programación. Oviedo.

<sup>21</sup> Principado de Asturias, Consejería de Vivienda y Bienestar Social

<sup>22</sup> “El 12 por ciento de las solicitudes de información y asesoramiento sobre voluntariado cumplimentadas en los 22 Puntos de Información al Voluntariado (PIV) de la región (de Madrid) en el primer semestre del año correspondieron a personas mayores de 56 años, mayoritariamente en situación de prejubilación y de jubilación”. Europa Press, 20 de Octubre de 2005.

<sup>23</sup> Algunos estudios refieren que los trabajos mecánicos o rutinarios dan lugar a formas distintivas de ocio y que por ejemplo, el obrero dedica más el tiempo libre a aficiones y actividades manuales en las que se usa el talento y las destrezas que son desaprovechadas en el trabajo rutinario que el trabajador especialista. Aunque no podamos corroborar completamente esta afirmación, sí nos llama la atención que en un curso de talla de madera prácticamente todos los alumnos fueran obreros de Asturiana de Zinc, S.A. mientras que en otros (encuadración) la procedencia se repartía entre ENSIDESA y Cristalería Española. Sin embargo el perfil del estudiantado se diversificaba con personas prejubiladas pertenecientes a los cuadros medios o superiores que inician cursos de inglés o se apuntan a la Universidad de Mayores.

madera, encuadernación, pintura, o escultura) las que más acogida tienen<sup>24</sup> junto al tiempo dedicado a la asociación, los viajes, el deporte y los juegos de mesa. Someramente nos detendremos en algunas de ellas, destacando como características principales de la población el hecho de que sean multiusuarios permanentes, es decir, que participen en varios cursos a la vez y enganchen uno con el siguiente, a veces sin que tengan relación aparente, motivados por la necesidad de ‘hacer algo’ o por conservar el grupo de amistades creado.

## LOS CURSILLOS Y EL ASOCIACIONISMO

Entre las entidades que ofertan cursos tenemos las Aulas Populares (AUPA), la Escuela de Artes y Oficios, Cajastur, la Escuela de Cerámica, los Centros de Personas Mayores, las Asociaciones de Vecinos, las Asociaciones de Amas de Casa, el Pumuo (Programa Universitario para Mayores de la Universidad de Oviedo) y los sindicatos Comisiones Obreras y UGT. Los cursos van desde los más generales y abiertos a todo tipo de público (cerámica, cuero, talla de madera, tai chi, pintura, inglés, internet básico) hasta otros más ‘adaptados’ al perfil del colectivo (memoria, risoterapia, gimnasia). El coro y los juegos de mesa son otras de las aficiones muy extendidas en Avilés, existen innumerables asociaciones vecinales, casas regionales y agrupaciones que organizan no sólo actividades para sus socios sino competiciones a nivel provincial. Aunque una estampa típica y llamativa es la de mesas llenas a rebosar de personas mayores jugando a las cartas, una mirada más detallada abre diferencias en esta compleja realidad social. Los tres Centros de Personas Mayores situados a los extremos de la ciudad y en el centro urbano son el lugar de reunión por la tarde para la partida, los prejubilados jóvenes al dominó, los más mayores a las cartas y las mujeres al parchís. Las partidas de los bares son más reducidas y familiares, se pueden beber licores y el ambiente es de mayor confianza (gritos, bromas). En cuanto al asociacionismo, hay que destacar, que tras una etapa de fuerte movimiento ciudadano patrocinado por las empresas

de la zona, el asociacionismo vivió sus horas bajas cuando cedió el paternalismo empresarial y el Ayuntamiento volcó sus energías en la reordenación urbanística y el sector de servicios. El proyecto “¡Avilés participa!” creado entonces, tiene como objetivo dinamizar las asociaciones y facilitar la intervención de los ciudadanos en las decisiones gubernamentales. Aquí las personas prejubiladas participan como miembros o representantes de las distintas comisiones que se crean. Ello no quiere decir que el activismo del prejubilado sea algo generado a raíz de la prejubilación; estas personas vienen ya con una historia de participación ciudadana multiplicada ahora con una mayor disposición de tiempo libre. Muchos pertenecían a asociaciones de padres de alumnos, a los clubes de las empresas (principalmente ENSIDESA<sup>25</sup>) y a las asociaciones de vecinos. La sindicación no supone en este caso un rasgo diferenciador, ya que prácticamente la totalidad de los informantes estaban o habían estado sindicados, aludiendo a este hecho como algo absolutamente normal, natural y necesario en sus empresas. Para los activos, emplear su tiempo en el ‘voluntariado social’ y el asociacionismo (diferenciado según los informantes) no implica solamente una concepción de las formas de habitarlo que opone claramente un uso individual del tiempo y un uso que responde a una vocación social sino también una diferente valoración de las formas de rellenar el tiempo. De ahí que el asociacionismo sea criticado dentro del colectivo cuando no responde a esta vocación de altruismo social, como sucede, según se recoge en los discursos, con la asociación creada mayoritariamente por cuadros medios y superiores de ENSIDESA. Esta asociación se fundó para resolver los flecos del Expediente de Regulación de Empleo 223/92, ocupa una sede en el barrio de Llaranes y tiene un elevado número de afiliados. Su imagen es muy distinta según provenga de los afiliados, de los miembros de las asociaciones de jubilados y prejubilados sindicales o de los prejubilados pertenecientes a sectores productores, quienes critican que los intereses particulares de la asociación (principalmente con la contratación de asesorías laborales de algunos de sus miembros) desvirtúan el carácter de la misma que velan por

<sup>24</sup> En las diez últimas ediciones de las Aulas Populares, el número de alumnos fue de 3.741 hombres y 7.093 mujeres procedentes de Avilés, Oviedo y Gijón. Este tipo de formación continuada tiene mucha aceptación en la ciudad, que no cuenta con Universidad propia pero que tiene una oferta educativa para adultos extensa.

<sup>25</sup> Ver Bogaerts, 2000.

los derechos y beneficios de unos pocos. También es criticado el asociacionismo cuando, según unos, se confunde con el voluntariado. Es el discurso de una parte del sector sindical que valora negativamente la reubicación social que las políticas públicas quieren darle al prejubilado –a través del voluntariado, como veíamos anteriormente– puesto que entra en contradicción con una política activa de empleo. El trasfondo de esta oposición al voluntariado viene dado por la idea de que a los prejubilados les pagan para no trabajar –“*ya hemos cumplido*”– y no para ocupar puestos de voluntariado que podrían cubrirse con empleos<sup>26</sup>.

## LA HUERTA

La huerta es otra de las actividades donde emplean su tiempo libre los prejubilados. La zona de Avilés es muy propicia para ello, con pequeños terrenos que se extienden desde los barrios más periféricos hasta los pueblos más cercanos a la ciudad. Algo que señalábamos al inicio es cómo la prejubilación ha supuesto un cambio en la economía de la zona; se ha incrementado el sector de servicios (turismo) y se han abierto nuevas formas de generación de empleo (monitores de cursos). Asimismo se han creado otras fuentes de ingresos económicos como el alquiler de huertas o los trabajos no declarados. Sobre los segundos tenemos menos información ya que las personas son reacias a contarlo abiertamente, la censura social es muy fuerte, sobre todo en un contexto donde las tasas de desempleo son altas y la emigración joven es muy frecuente. Sin embargo, no sucede lo mismo con la huerta, una actividad valorada socialmente, y que se considera como algo con qué entretenerse, ‘*donde pasar el tiempo*’ en

ocasiones más costosa que rentable pero, en definitiva, una manera de ‘*estar entretenido*’. Para algunos son todo ventajas: es un alivio económico para la familia extensa<sup>27</sup>, mantiene el cuerpo activo y es posible alquilarla cuando el cuerpo ya no aguanta. Para otros, las huertas “*son un matajubilados*”, porque continúan gastando el cuerpo ahora que lo podían dedicar a descansar. Descansar es aquí cambiar de actividad ya que esta imagen negativa de la huerta suele provenir –paradójicamente– de personas muy activas en el ámbito asociativo.

## LOS VIAJES

A pesar que se asocia el viajar de las personas mayores con el IMSERSO, muchos otros organismos han visto en este colectivo una fuente de lucro muy rentable. Las características ya señaladas del colectivo –lo numeroso del mismo, la edad, la buena salud física y la disponibilidad de recursos económicos, lo flexible de su tiempo– han favorecido la competencia de las instituciones por la administración y control del ocio de los prejubilados de tal forma que la política social del IMSERSO ha modificado los criterios de participación y su oferta (vacaciones más largas y continuadas en el año, balnearios, viajes culturales, etc.). En Avilés, las personas prejubiladas combinan los viajes del IMSERSO con otros viajes ofertados por asociaciones de diversa índole, alternando los que son gratuitos con los de pago. Las asociaciones concurren de manera ‘competitiva’ por atraer al colectivo, adaptando las condiciones según convenga (la Fundación Cajastur requiere la apertura de una cuenta de ahorros con la Caja, los Centros de Personas Mayores<sup>28</sup> –subvencionados por el Principado– se rigen por criterios de edad, al

<sup>26</sup> De la misma manera se podría hablar de los reforzadores domésticos, que ahorran tiempo y dinero cubriendo tareas que son remuneradas.

<sup>27</sup> Los informantes aluden en este contexto a la nueva situación del prejubilado=inactivo=parado recurriendo la ‘advertencia’ de la empresa en la firma del convenio cuando subrayaba que no podían plantar tres lechugas y venderlas, “*o las consumías o las tirabas*”.

<sup>28</sup> Este último corresponde al programa “Prejubilación Activa”, enmarcado dentro del “Plan Complementario de Reactivación de las Comarcas Mineras” y es fruto del consenso entre el Gobierno del Principado de Asturias y los sindicatos mineros SOMA-FIA-UGT y la Federación Minerometalúrgica de Comisiones Obreras. El programa nace con el objetivo principal de conocer para intervenir: desarrollar en última instancia “acciones capaces de promover en las personas prejubiladas, y en su entorno, habilidades que favorecieran su adaptación a la nueva situación a la par que canalizaran su experiencia y tiempo en favor de la comunidad”. Llevado a cabo entre los años 2002–2005, el contenido del programa, aunque abarca diversas áreas de actuación y se enfoca principalmente hacia el fomento de la participación social del prejubilado. La prensa se hace eco de la iniciativa y lo plantea como una medida *muy acertada* para la adaptación a su nueva situación. Al igual que las asociaciones, aunque con distinto resultado, esta iniciativa sindical tiene subvención estatal para organizar el ocio del prejubilado y sus resultados parece haber sido muy buenos si lo leemos en términos de cantidad y servicios prestados.

igual que otras asociaciones –financiación pública y con cuota– como las Asociaciones de Vecinos, las Amas de Casa, clubes sociales y culturales, partidos políticos, sindicales, asociaciones gastronómicas, deportivas y de veteranos de la armada). En algunos casos esta ‘flexibilización’ del tiempo del prejubilado –ahora apropiada por las instituciones como reclamo– se ha visto propiciada por la participación de los propios prejubilados en la directiva. Tal es el caso del sindicato UGT y de la asociación de Amas de casa de distrito centro. En ambos casos la política social respecto a los prejubilados se ha deslizado desde la reivindicación hacia la mercantilización del ocio, organizando viajes y cursos. Para ello ponen en práctica estrategias de captación adaptadas a la cambiante situación del colectivo; la Asociación de Prejubilados del sindicato UGT cuenta entre sus actividades con cursos Internet, jornadas, excursiones y comidas de confraternización y semanas culturales. La planificación de estas actividades se ajusta a la ley de la oferta y la demanda, propia de una economía liberal, dentro del colectivo. Ya apuntábamos cómo el trabajo en la huerta se ha convertido en una ocupación del tiempo y una nueva forma de contribución a la economía doméstica, cambios que son aprovechados por los sindicatos como un reclamo:

[Con lo cual ahora a lo que ustedes se dedican es a los pasivos]

“Al tiempo de ocio, hemos programado un curso de cocina para hombres, porque las mujeres ya saben cocinar, hicimos uno de informática y estuvo muy bien, vamos a hacer uno de Internet, ahora vamos a hacer uno de fitosanitario para sulfatar y eso porque hay gente que tiene su terrina por ahí y ahora la ley exige que tengas un carné para sulfatar” (representante de la Asociación de prejubilados, UGT).

En algunos sindicatos se da además un trasvase de afiliados desde la sección sindical del trabajador (Federación del Metal, Construcción y Afines; Federación Minero metalúrgica; Federación de Químicas y Energía, etc.) a la Federación de Jubilados y Pensionistas mientras que en otros no sucede esto. Esta fuga supone una tensión dentro del sindicato y dentro de las distintas secciones sindicales que luchan por mantener a sus afiliados, al menos hasta que el

vínculo con la empresa haya desaparecido, es decir con la edad de la jubilación. Un representante sindical comentaba este vacío de contenido y la progresiva desfuncionalización de los sindicatos *vis á vis* la prejubilación:

“se prejubilán un montón y entonces los sindicatos pierden fuerza... entonces mantienen a sus afiliados y siguen teniendo mucha fuerza de afiliación... si nos los van a pasar a pensionistas, que es un poco el cajón... los sindicatos coaccionan con arreglo a la fuerza que tengan. Colaboramos mucho con los activos, nunca podemos intervenir en el sistema productivo como no sea cortar la calle” (representante de la asociación comarcal de pensionistas y jubilados de CCOO, Avilés).

En la práctica este desplazamiento de lo político/laboral a lo lúdico/lucrativo está alterando la composición sindical por género en el número de afiliados prejubilados. Las mujeres de prejubilados se apuntan al sindicato para poder participar en las actividades e incluso sacar ventaja como núcleo familiar: excursiones por sorteo, abaratamiento de costes en los viajes. A nivel estatal, otras Federaciones de Pensionistas y Jubilados han diversificado su oferta para los prejubilados alternando actividades de asesoramiento jurídico con el turismo social y la promoción de viviendas o con la puesta en marcha de un programa de preparación para la jubilación<sup>29</sup>. El prejubilado trabaja por la asociación y ésta se ajusta a los tiempos; si en el sindicato ya no les queda nada que reivindicar, la mejor opción parece ser la formación y la actividad cultural.

## LOS DEPORTES

La actividad física es otra de las formas de usar el tiempo entre los más activos. Aunque es un terreno menos explorado en nuestro trabajo de campo en Avilés en comparación con Gijón, se hace necesario para cerrar este artículo dedicarle unas líneas al patrocinio de ENSIDESA en el fomento del deporte y su continuidad hasta nuestros días.

Como empresa paternalista (García, 1996; Bogaerts, 2000, Köler, 1996) y dependiente del Ministerio de Industria, ENSIDESA se fue organizando como muchas de las empresas estatales de la época franquista, con un departamento

29

de Asuntos Sociales que gestionaba aspectos de la educación, vivienda y ocio de los trabajadores y sus familias. La preocupación por el ocio y el tiempo libre fue constante durante la época desarrollista del gobierno del General Franco. En los informes del Departamento de Asuntos Sociales de ENSIDESA, se alude a criterios científicos que muestran los beneficios de las actividades lúdicas para los obreros y las consecuencias sobre la mejora en la producción industrial (Ibíd.). Con estas premisas se empieza a promocionar el fútbol y se van tutorizando equipos deportivos que compitieron a nivel olímpico. La empresa destina a lo largo de estos años (1956-1983) fondos para la equipación y para las necesidades logísticas, ejerciendo de este modo, un papel tutor y de control sobre los grupos. La organización empresarial de tiempo libre, fue según Bogaerts, “la más grande que probablemente haya habido en España”. En 1967 contaba con 17.088 productores pertenecientes a una de las 32 actividades de ocio y tiempo libre organizadas dentro de la empresa. El grupo de montaña fue el más importante, y quizá el más numeroso, y sigue existiendo en la actualidad, aunque ya desvinculado de la empresa. Tanto el grupo de montaña como el de Caza y Pesca se organizan por su cuenta, manteniéndose con las cuotas de socios, la venta de cebos vivos y otras subvenciones locales. Evidentemente es pertinente analizar cómo la labor de tutorización y normativización del tiempo libre de ENSIDESA ha ido creando un *habitus* entre los más activos que no han dejado en ningún momento de compaginar sus actividades laborales con el ocio y el asociacionismo. Andar es la actividad más nombrada y practicada entre los prejubilados. Ya sea desde la lonja al hospitalillo o en el parque Ferrera, diariamente hemos podido contactar allí con ellos, llueva o haga sol. La proximidad del mar abre nuevas posibilidades deportivas y los prejubilados se plantan en las playas a lo largo de todo el año. En un artículo que está en fase de preparación dedicaremos la consideración del deporte como *habitus*, el sentido que adquiere al ser puesto en relación con la actividad y la inactividad creada en la prejubilación, sus significados y solidaridades creadas dentro del colectivo, principalmente en la ciudad de Gijón.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

En definitiva y para concluir, queda señalar que este acercamiento a la realidad de Avilés ha permitido analizar el concepto de tiempo libre entre los prejubilados, poniendo de manifiesto no sólo sus distintos significados dentro del colectivo sino también sus distanciamientos respecto a la teoría social sobre el ocio. El tiempo del prejubilado viene a engordar sus tiempos sociales establecidos con anterioridad, restando tiempo para sí mismo o transformándolo ilusoriamente como un tiempo que le pertenece. Más tiempo dedicado a los otros, una rutina que se cronifica o una búsqueda permanente de actividades que rompen con el espacio doméstico caracterizan esta nueva etapa. En el discurso y en la práctica vemos posiciones enfrentadas y una semántica diferente sobre su tiempo y maneras de ocuparlo. Los prejubilados más jóvenes cuentan con un amplio abanico de actividades, hacen uso de ellas y están presentes en múltiples espacios sociales (asociaciones, bares, escuelas de formación, etc.); la cotidianeidad de los mayores se suele acomodar a la de los Centros de Personas Mayores. Asimismo, hemos visto que las actividades propiamente de ocio son patrocinadas y normativizadas desde los distintos agentes sociales (organizaciones públicas y privadas, asociaciones, sindicatos) que compiten por la gestión de los recursos económicos. El tiempo y el espacio que ocupa el prejubilado ha cambiado igualmente la morfología social de Avilés, con barrios ‘de prejubilados’ donde el tiempo libre, ahora normalizado, discurre entre los corrillos de los bancos, los paseos por el Ferrera, la ría y el Hospitalillo, las aulas de formación, los bares y los juegos de mesa. El movimiento asociativo sufre –a todos los niveles– un rejuvenecimiento paradójico, con prejubilados que ocupan su tiempo, entre otras actividades, en la participación ciudadana y la gestión de los Centros de Personas Mayores. La actividad de la esposa está por el contrario en retroceso y su tiempo se ha visto arrastrado, en ocasiones, por la rutina del tiempo del marido. Un tiempo, en definitiva, invertido en actividades básicas que se alarga durante las horas del día completado muchas veces con el tiempo productivo y recíproco que se intercambia en el seno doméstico.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANUARIO ESTADÍSTICO 2006. Instituto Nacional de Estadística.
- APPLEBAUM, "The Anthropology of Work in Industrial Society". *Anthroposource*, vol, 7 (4) 1984a.
- APPLEBAUM, H (ed) *Work in Market and Industrial Societies*. Albany: State University of New York Press. 1984b.
- BOGAERTS *El mundo social de ENSIDESA. Estado y paternalismo industrial (1950-1973)*. Azucel, 2000.
- CASTILLO JJ (editor) *El trabajo del futuro*. con la colaboración de Arturo Lahera Sánchez Publicac. Madrid : Editorial Complutense, 1999
- CREGO DÍAZ, A, ALCOVER DE LA HERA, C. "La experiencia de prejubilación como fenómeno psicosocial: estado de la cuestión y propuesta de un marco teórico para la investigación". *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*. 2004, 20(3).
- DEVILLARD, M.J. *Trabajar "sin cobrar" y "cobrar" sin trabajar* (en prensa).
- DÍAZ MARTÍNEZ Capitalina, PRIETO TORAÑO Beatriz. *Análisis de la jubilación anticipada en Asturias*. Oviedo: Consejería del Bienestar social. Principado de Asturias. Inédito. 2003
- DOMÍNGUEZ Carmen y VERA Carmen. "Jubilación y Prejubilación. Un modelo de participación con prejubilados". *Acciones e Investigaciones Sociales*. 2000, (11): 113-124
- DUZAZEDIER, J. *Sociology of leisure*. Amsterdam; Nueva York. Elsevier Scientific Pub. 1974.
- IGLESIAS VÁZQUEZ J. A. et al. "Puntuación en escalas de ansiedad-depresión en un colectivo de prejubilados de Avilés". *Semergen* 2003. 29(2).
- GALLEGO et al. "Envejecimiento de la población trabajadora frente a la inmigración, prejubilación y empleo femenino". *Medicina y Seguridad del trabajo*. 2004: 107. 4º trimestre.
- GARCÍA, JL. "La construcción discursiva de la mala fama de la prejubilación entre los mineros. Imágenes del rechazo y hechos del contexto social". *Revista de Antropología Social*, UCM. 2006: vol. 15.
- GARCÍA, JL. *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*. Barcelona, Ariel. 1996.
- GARCÍA, JL 'Las categorizaciones de las relaciones de género en el contexto de la mina y de las prejubilaciones' (en prensa).
- GÓMEZ, Sandalio y MARTÍ Carlos. *Las prejubilaciones y su impacto en la persona, en la empresa y en el sistema de pensiones*. Publicado por la cátedra SEAT de Relaciones Laborales. IESE Business School. Universidad de Navarra. 2003.
- KÖHLER, H-D (ed.). *Asturias: el declive de una región industrial*. Gijón: Ed. Trea. 1996.
- KOHLI M., M. REIN, A.M. GUILLEMARD et H. VAN GUNSTERDEN (eds.) (1991) *Time for Retirement. Comparative Studies of Early Exit from the Labor Force*, Cambridge, Cambridge University Pres.
- LANFANT, Marie F. *Sociología del ocio*. Barcelona: Ed. Península, 1978.
- LÓPEZ, P. *Paternalismo industrial y desarrollo del capitalismo* [Recurso electrónico] : la fábrica de cementos El León de Guadalajara, 1900-1930 / Pablo López Calle ; Publicac. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, 2005.
- LÓPEZ-CUMBRE Lourdes. "Prejubilación flexible en la Unión Europea". *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. 2003, número extraordinario "Jubilación Flexible".
- LÓPEZ CUMBRE, L. *La prejubilación*. Madrid, Civitas, 1998.
- LUBORSKY Mark J. "The Retirement Process. Making the Person and the Cultural Meaning Malleable". *Medical Anthropology Quarterly*, 1994. vol 8, nº 4. 2006.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, T et al. "Prejubilación activa: demandas, necesidades e intereses de las personas prejubiladas de la minería asturiana". *Revista española de Geriátría y Gerontología*. 2006, 41(1).
- MARTÍNEZ, Pedro C. et al. "Repercusiones psicológicas y sociales de la prejubilación". *Psicothema* 2003. 15(1).
- MILLÁN, A. "La protección social en la Unión Europea, ¿un modelo homogéneo?. El modelo económico de la Unión Europea. Enero-Febrero 2005. N.º 820 ICE
- MUNNÉ, F. *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*. México: Ed. Trillas, 1980.
- Observatorio comarcal. *Ayuntamiento de Avilés. Indicadores económicos de Avilés y comarca (2000-2001)*. Ayuntamiento de Avilés, 2003.
- ORGAMBÍDEZ, A. MENDOZA MI. "Bienestar subjetivo en prejubilados de Andalucía occidental". *Revista Española de Geriátría y Gerontología* 2006 ; 41(5) : 270-276
- Principado de Asturias, Consejería de Vivienda y Bienestar Social. *El fomento y la dinamización de la participación social de las personas mayores*. Principado de Asturias.
- RAMOS Torre, R: *Uso del tiempo y ocio de los mayores en Las actividades económicas de las personas mayores*, SECOT, Barcelona 1995.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ César. *Las prejubilaciones en la industria asturiana (1992-2003)*. Consejo Económico y Social del Principado de Asturias (CES). Oviedo 2003.

- TOBÍO, Constanza. *Nuevas formas familiares, viejas formas urbanas*. Edita: Instituto Juan de Herrera. Madrid. España. 2001.
- TOBÍO, C. Y DENCHE, C. (ED). *El espacio según el género ¿un uso diferencial?* . Madrid: Universidad Carlos III, 1995.
- VILLAR, F, TRIADÓ, C., SOLÉ, C., OSUNA, M.J. (2003) “Bienestar y envejecimiento: cuando la inestabilidad significa cambio”. *Revista Multidisciplinar de Gerontología* , 13, 152-162.
- VILLAR, F., TRIADÓ, C., OSUNA, M.J. (2003) “Rutinas cotidianas en la vejez: patrones de actividad e influenciade sexo y la edad”.